

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

Consideraciones filosóficas para una pedagogía relacional en la enseñanza de las ciencias sociales en Venezuela

Dra. Karina Hernández;
Magister Franklin León¹

¹ Universidad de Carabobo. Venezuela. drakarinita@hotmail.com; fleon2@uc.edu.ve,
franklinleonr@hotmail.com.

1. ¿POR QUÉ LA PEDAGOGÍA RELACIONAL?

Esta investigación pretende plantear las bases para una pedagogía que surja de la identidad del pueblo venezolano, de las valoraciones concretas que éste hace en la cotidianidad de su vivir; esto será posible desde un análisis epistemológico, por tal motivo este trabajo surge en la distinción de “mundos de vida”, diferenciando “el mundo de vida popular venezolano” del moderno (occidental), para proponer desde la episteme popular, la episteme relacional, otra pedagogía en la enseñanza de las Ciencias Sociales en Venezuela partiendo de la cultura del pueblo, de sus prácticas de vida, y no de modelos elaborados desde y en otros mundos de vida, ajenos al pueblo venezolano .

Se pretende, en este estudio, promover una pedagogía desde las prácticas de vida del pueblo, y como éstas se fundamentan en la relación que acaece, se habla aquí de pedagogía relacional. Se trata de reconocer el propio mundo de vida, distinguirse del mundo que se ha impuesto como el único y valedero y dialogar con la episteme moderna, tomando de ella elementos positivos para repensarlos desde el mundo de vida popular.

Al abordar esta propuesta de la pedagogía relacional, se parte de una realidad concreta: la venezolana, donde se vive y se valora desde unas coordenadas muy distintas a otros mundos de vida, como los llama Habermas (1990). Basado en los estudios del Centro de Investigaciones Populares (en adelante: CIP), dirigido por el Dr. Alejandro Moreno, se afirma junto con ellos (Moreno, 2005) que en Venezuela coexisten dos mundos de vida distintos: el moderno y el popular. El Primero se ha desarrollado desde el pensamiento griego, haciéndose más fuerte desde la burguesía incipiente de la edad media y consolidada desde el renacimiento, en la edad moderna (S. XV en adelante); suele pensarse desde el individuo y actualmente está articulado desde la práctica tecno-económica. El segundo es el mundo de vida popular, aprendido desde la relación con la madre, pues se ha constatado por diversos estudios hechos por el CIP, que la familia venezolana es una familia “matricentrada”. Desde esta relación primera y fundante de la praxis de vida del venezolano se aprende a vivir, a pensarse y existir como relación que antecede al mismo ser (Moreno, 2005, p. 526). Esta distinción de mundos es fundamental para entender el porqué de esta propuesta, pues lo que se pretende con esta investigación es pensar y producir una pedagogía para las ciencias sociales que responda a un mundo de vida: el popular.

En Latinoamérica se ha adoptado la propuesta desarrollista como filosofía de la Educación que orienta toda la praxis educativa, basada en la filosofía positivista de Comte, donde sólo el último estadio, el científico, es capaz de darle desarrollo, paz y progreso a la humanidad. El mundo se ha tecnificado y hoy más que nunca se abren las brechas entre ricos y pobres (Fazio-Fernández, 2004). La humanidad sigue padeciendo sus mismos dramas, sin negar que la ciencia y la tecnología hayan ayudado en parte a mejorar la calidad de vida en algunos aspectos de la existencia humana.

Es necesario, pues, dejar de copiar modelos educativos provenientes de otras realidades. El pueblo se vive desde coordenadas muy distintas y reclama ser reconocido como otro, y plantear otra educación, y otra pedagogía. Por estas razones se habla de pedagogía relacional, porque desde el estudio de historias de vida en Venezuela hechas por el CIP por más de 30 años, el hombre y la mujer de pueblo se

han manifestado en sus relatos como relación, hablan de sí como relación concreta sin más, como constitución de su ser persona. Moreno (2005, p. 384) describe al venezolano como un “homo convivalis”, o un hombre de la convivencia. Las historias de vidas estudiadas coinciden en lo mismo, en narrar la historia personal desde la relación y convivencia concreta con muchas personas que aparecen y desaparecen. En la episteme popular las personas son el valor. Y es desde la relación que se piensa, se vive, se siente, se percibe, y se es pensado en Venezuela; ésta es, pues, una realidad social. Por eso, esta investigación se atreve a pensar y generar pautas para una pedagogía relacional, que forme al ser humano desde, en y por la relación, y que promueva los aprendizajes necesarios que la misma convivencia dictamine o reclame.

Hay que repensar la problemática educativa desde la distinción epistémica de mundos de vida, de manera que se pueda conocer profundamente las propias raíces y distinguirse de la modernidad, para entrar en diálogo cultural sabiendo lo que se es, y así no ser exterminados culturalmente por otra episteme –la moderna-, que no reconoce a otros. Se está no ante un problema educativo que requiera de nuevas tecnologías; sino ante un problema de desencuentros de dos mundos y de pretensión de universalidad por parte de la episteme dominante. Es necesario repensar desde dentro del pueblo la educación popular, y dentro de ella la pedagogía. Dado el desencuentro cultural modernidad-pueblo en la educación y la ausencia de una propuesta pedagógica que parta de la episteme popular, este trabajo quiere plantear una alternativa para poder superar este desencuentro desde la educación, concretamente con el aporte filosófico y pedagógico que aquí se ofrece.

Insertarse al contexto mundial bajo los parámetros de la globalización, siguiendo los pasos de las sociedades económica y tecnológicamente más avanzadas, ha sido en las últimas décadas el fin de la educación venezolana. Actualmente el fin es hacer resistencia ideológica al capitalismo y educar en los valores socialistas, sin percibir que en la episteme popular las condiciones están dadas para promover valores “sociales”. ¿No hay otros caminos de desarrollo y paz social más allá de las propuestas de la modernidad: capitalismo o socialismo?, ¿porqué no pensar otra política, otra organización social, otra educación (y dentro de ella otra pedagogía de las ciencias sociales), desde lo que es y vive el pueblo? Es ésta la intención de las consideraciones filosóficas de esta investigación.

Ante esto surgen las siguientes interrogantes: ¿existe un problema educativo?, ¿lo que se ha llamado problema educativo no será en realidad el problema de la incompatibilidad entre el proyecto modernizador (asumido por las élites dirigentes) y la realidad vivencial del pueblo?

¿Por qué la pedagogía relacional? Hasta ahora en el País sólo se han conocido modelos educativos bajo una estructura rígida basada en asignaturas separadas, fragmentando el saber y la vida, bajo la concepción individualista o colectivista del aprendizaje, siempre entendiendo al hombre desde su individualidad o masificación. La pedagogía relacional ayuda a promover la con-vivencia, propia del mundo de vida popular, y puede capacitar para el diálogo y adquisición de manera instrumental, no de forma ideológica, de los saberes y habilidades propias del mundo moderno, con los que se tiene que convivir en un mundo globalizado. También hace posible la promoción de un ser más humano, no encerrado en su yo, para comprender el mundo

y vivir en él; la existencia de un ser-en-relación desde sus raíces culturales, que busca expandir esa relación en armonía para darle sentido a su existencia desde la convivencia.

2. LA PEDAGOGÍA RELACIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Es importante resaltar que la pobreza no define al mundo de vida popular venezolano. Ha habido un intento en la filosofía latinoamericana, iluminado por la tradición marxista y su comprensión del mundo, de interpretar al pueblo latinoamericano como oprimido económicamente (filosofía de la liberación de Dussel y otros). En las historias de vida estudiadas la pobreza se vive como algo circunstancial, por muy fuerte que sea. El hombre del pueblo no se identifica ni habla de sí como pobre ni como rico, se identifica en la trama de relaciones humanas. Al respecto Moreno (2005) expresa: “La pobreza es un problema pero no una estructura inevitable a la que se pertenece sin más. La historia de vida de Pedro confirma que en los sectores populares la pobreza no genera violencia de por sí” (p. 345).

El mundo de vida popular no puede entenderse sino como relacional, es el afecto (no el interés ni la utilidad racional) la cualidad específica de esta relacionalidad. Afecto positivo en cuanto apego, es lo que impregna y define la trama relacional. “La relación afectiva es el soporte sobre el que se construye todo el mundo de vida. La falta de afecto es identificada con soledad aunque haya compañía de gente. La orientación positiva en la vida se juega entre afecto positivo: apego, cariño, solidaridad; y negativo: rechazo, humillación, exclusión” (p. 347). Las experiencias relacionales de profundo significado afectivo determinan el cambio de rumbo, esto va en coherencia con la estructura relacional afectiva del mundo de vida popular. Lo determinante para orientar la conducta no es la idea, el ideal, la convicción racional, sino la relación personal afectiva. Esta relación significativamente afectiva es la que educa, la que orienta, la que produce cambios.

2.1 ANTROPOLOGÍA POPULAR: EL “HOMO CONVIVALIS”

Una vez descrito a grandes rasgos el mundo de vida popular venezolano, se hace referencia al hombre que surge de esta práctica y comprensión del mundo. Toda filosofía de la educación persigue formar un tipo de hombre. La pedagogía relacional busca fomentar un tipo de hombre que se da de forma espontánea en las prácticas de vida del venezolano popular, fruto de su comprensión y vivencia del mundo. Ya antes se ha explicado cómo es la cultura venezolana, al hacer referencia al mundo de vida popular. El venezolano habla de sí en las historias de vida abordadas como un ser-en-relación, no como un hombre individuo, ni recurso, ni naturalista, ni como un ser de cognición, ni de estímulo-respuesta. Esto es lo que quiere hacer la pedagogía relacional en las ciencias sociales que aquí se vislumbra, desde las bases que se ofrecen para construirla y ejercitarla, promover la consolidación del venezolano como hombre de la convivencia, y expandir esa misma convivencia más allá de la frontera de la propia familia o comunidad local. A continuación, las características de ese hombre de convivencia que es el venezolano popular, de manera que pueda

comprenderse hacia qué tipo de hombre ha de apuntar la pedagogía que aquí se propone.

El primer lugar de la convivencia en Venezuela es la familia, que deja en los sujetos para toda la vida la estructura del convivir propia de la cultura. Para comprender el significado presente en la mujer-madre y en el hombre-hijo éstos deben pensarse como relaciones, no como seres. Sólo desde este ámbito son comprensibles, porque así se viven a sí mismos. Afirma Moreno (2005), “madre-hijo es en sí misma una existencia-relación, una relación conviviente. La mujer no es madre sino que vive madre, el hombre no es hijo, vive hijo; el hombre popular no es ni está en relación, sino **vive relación**. Vivir es el verbo que posibilita el lenguaje popular” (p. 466). Esta relación no se comprende sino como transida de humanidad, se vive como relación desde y en humanidad, es lo que Navarro (1997) ha llamado Humaneza. Para el venezolano, comenta Moreno, vivir relación es el ejercicio originario y básico de la vida, es la “practicación” fundamental del hombre popular, es la práctica primera, originaria y básica, anterior a toda práctica, en la que sucede sin decisión previa alguna el propio vivir. Esta practicación, afirma el autor, pone las condiciones de posibilidad para todo el mundo de vida popular.

Así, el hombre popular es relación no dada sino continuamente acaeciente, está sucediendo desde su origen que es la vida misma tal y como se vive en las familias y en la comunidad popular. En Venezuela, la vida real no es vida de individuos, sino vida convivida. La convivencia es intrínseca al venezolano. Por eso “el venezolano viviente-en-madre, sólo es comprensible como relación-viviente” (p. 467). Por eso Moreno lo define como “Homo Convivalis”, para resaltar todas las connotaciones del latino convivium, que en castellano suele llamarse banquete y en venezolano “sancocho”. “Epa convive”, es muchas veces el saludo del venezolano popular. Vivirse convive es vivirse relación-afectiva, como coviviente del mundo de vida popular, no entendiendo el afecto sólo como dimensión amorosa, sino también como dimensión agresiva, dependiendo de las personas y las circunstancias. Por eso afirma el autor “la relación y no el ser ni la individualidad constituyen al venezolano, la relación es su estructura. Esencia, ser, no tienen existencia en la matriz de representaciones y símbolos constitutivos de la cultura venezolana. Hombre está al principio; mundo está de segundo, derivado” (p. 468).

El hombre popular es un práctico de la relación conviviente, un viviente-relación. El proyecto y fundamento del mundo de vida popular es estar en la relación humana. Este hombre vive primaria y fundamentalmente un mundo humano, y sólo secundaria y derivadamente un mundo físico. Esto implica un modo de conocer radicalmente distinto al moderno. El hombre popular venezolano conoce en la relación sujeto-sujeto, no en la clásica sujeto-objeto. Y esto postula una episteme totalmente distinta, que será explicada a continuación.

2.2 LA EPISTEME POPULAR

De lo expuesto en el punto anterior se concluye que el hombre de pueblo en Venezuela se vive como relacionado, vive en la relación matricentrada-afectiva, una relación donde es concebible la singularidad, no la individualidad. Cada persona es

una manera singular de ser relación. El individuo produce sus relaciones; “la persona-relación está en un mundo de relaciones a su manera singular de estar” (p. 484). No se está hablando de la conducta de la relación, sino de la relación en la que acontece toda conducta. El mundo popular se define a sí mismo como vivir-la-relación. Este mundo de vida pone las condiciones del conocer, la episteme, que en el pueblo venezolano es un conocer desde la relación y por relaciones. La relación es, pues, el fundamento de todo conocer. Este fundamento epistémico, además de ser una realidad popular en Venezuela, es una exigencia profundamente humana, más allá de todo producto histórico, como lo demuestra el esfuerzo por elaborar otro pensamiento distinto que hace Buber, Levinas, Dussel, Freire, entre otros.

La relación que aquí se plantea no es un concepto, y no se puede hablar de ella con palabras en lógica discursiva. La relación se presenta como una raíz epistémica de origen y consistencia matrial, Su lenguaje propio es el vivir, el mito y el símbolo. El concepto que aquí se construye es la obra post-hermenéutica del símbolo, y pertenece a otro mundo de vida, a una exigencia académica, a una manera necesaria de explicar el mundo de vida popular por los caminos de la modernidad para su reconocimiento y distinción. La relación es misterio y nunca se agota por más que se le investigue y trate de describirse. Sólo puede comprenderse vivenciándola sin más, sin buscar otro fin que la relación misma, sin categorías ni juicios previos.

El hombre del pueblo no es un ser en el mundo, sino una relación viviente. No es subjetividad, ni racionalidad, ni individuo, sino relación. La pedagogía relacional en las ciencias sociales no sólo quiere superar el individualismo, sino al individuo como punto de partida y raíz fundante de todo un mundo de vida: el occidental. Se trata aquí de plantear la relación misma como entidad primera, y no como un derivado del individuo que la construye. Para cada hombre popular, la relación es su acaecer en el mundo, no algo que él entabla como algo pre-existente y pre-concebido. Su ser persona singular es derivado de su ser relación. La relación se convierte en un pensar primero y fuente epistémica de un conocer distinto. De esta episteme emana un saber popular del que es posible construir otra educación, otra manera de enseñar, otra ciencia, otros saberes.

Cuando se habla aquí de relación popular se hace mención a la relación viva, que se vive. No es una relación ideal o abstracta, producida por la razón o por un pacto de individuos. En la modernidad toda relación es extrínseca. En el pueblo venezolano la persona se vive intrínsecamente como relación, ésta es su existencia concreta. No necesariamente comunión, la comunión es una posibilidad de comunicación, no la única. El odio es también otra posibilidad. De aquí la necesidad de la ética para que la persona pueda realizar su proyecto relacional liberado. Vistas así las cosas, lo social, la sociedad, las ciencias sociales, dejan de tener sentido en la episteme popular, dejan de ser nombrables, hay que nombrar lo comunitario. La sociedad, lo social, es fruto del pacto de personas que se conciben y se viven como individuos. Entonces habría que redimensionar en Venezuela las ciencias sociales en ciencias relacionales o comunitarias, y potenciar el vivirse-relación desde ellas como instrumento para la convivencia. Pensar desde y en una episteme centrada en la relación es hacer una crítica radical, en el acto mismo de conocer, a todo el mundo producido por la modernidad. Es optar por otra humanidad. Es una episteme liberadora ante cualquier proyecto individualista o masificador que oprima al ser mismo

del hombre venezolano al negarlo como relación y como proyecto de comunidad y comunión, alienándolo con el proyecto de individuo o masa.

3. HACIA UNA PEDAGOGÍA RELACIONAL EN LAS CIENCIAS SOCIALES

3.1 EL ENFOQUE CO-FORMATIVO RELACIONAL

Aclarada la gran diferencia de mundos de vida y discursos epistémicos, uno basado en el individuo como práctica de vida fundante (el moderno), otro en el vivirse-relación (el popular), no queda más que optar. La opción es ética, y esta pedagogía para las ciencias sociales opta éticamente por el mundo de vida popular, ethos de donde proviene el autor de esta propuesta. Por eso se plantea la formación de las personas desde este vivirse-relación en un ambiente educativo que la facilite y la promueva. Se habla de enfoque co-formativo relacional (ECR) como un conjunto de lineamientos guías (flexibles y adaptables a las circunstancias) que pretenden generar las condiciones pedagógicas esenciales para facilitar la formación de las personas desde y en la episteme popular en las ciencias sociales. La co-formación indica lo que sucede a diario en el mundo de vida popular: nadie se forma solo, se aprende desde y en un sentido relacional. Y en este vivirse-relación como opción ética primera, la formación humana, técnica, cognitiva, psicomotora, ecológica, física, ética; en fin, la formación integral de las personas, está posibilitada, transida y definida por la relación concreta vivida.

El ECR tiene como función esencial facilitar y expandir la relación como práctica fundante del mundo de vida popular venezolano, desde el establecimiento de recursos y espacios dentro de las asignaturas de sociales y más allá de ellas, tomando como norte la construcción en conjunto de un proyecto ético comunitario de vida, donde las personas son el valor. El docente de sociales se asume como un co-viviente que facilita la convivencia y en ella el aprendizaje. La formación humana se ha concebido desde la educación siempre desde el individuo, con una perspectiva rígida, descontextualizada y fragmentada del conocimiento, concebido desde la razón y por ende, desde las reglas epistémicas modernas. La co-formación que aquí se plantea hace referencia a la construcción comunitaria de capacidades, habilidades, conocimientos, actitudes y valoraciones que promueven la relacionalidad del hombre de pueblo en Venezuela desde y en las ciencias sociales, trabajando en conjunto con las demás asignaturas desde la metodología de proyectos, ya implementada en Venezuela recientemente en la primera y segunda etapa de educación básica. La co-formación implica que la comunidad posibilita espacios, recursos estrategias, apoyo, normas, finalidades, demandas, expectativas y valoraciones para el vivir-relación y en ella formarse relacionalmente. La educación entendida como co-formación es una opción ética por las prácticas de vida del pueblo, mediante la cual se trata desarrollar o facilitar el plan de vida que comparten todos los venezolanos: la convivencia, y en ella formarse integralmente para bien propio en relación a los demás, de la familia, de la comunidad, del País. Por ende, se realiza durante toda la vida del hombre desde que nace hasta que muere, siendo la institución educativa un espacio de formación permanente aún cuando se ha terminado la escolaridad y ya se han aprobado las ciencias sociales. Para esta pedagogía relacional desde las ciencias sociales, se

privilegia y se promueve el ser-relación y desde este núcleo organizador de sentido (mundo de vida popular; ser-relación), se unen las asignaturas de sociales y sus contenidos propios de cada grado de la tercera etapa de educación básica y en el nivel medio y diversificado de la educación venezolana, a través de proyectos que de ser posible abarcarían las demás asignaturas del pensum actual, para reconstruir desde los significados populares, en un proyecto de aprendizaje, los contenidos en función de la formación popular en/desde y para la convivencia.

3.2 EL PROYECTO ÉTICO COMUNITARIO DE VIDA

Actualmente las instituciones educativas de la tercera etapa de educación básica y media-diversificada en Venezuela, se plantean un P.E..I.C. –Proyecto Educativo Integral Comunitario- (M.P.P.E., 2007), que define los objetivos a perseguir por la comunidad escolar en uno o varios años académicos. En esta investigación se plantea la elaboración de un Proyecto ético comunitario de vida, que teniendo en cuenta la episteme y el mundo de vida popular, responda a los significados culturales del pueblo venezolano. Este proyecto ético-comunitario podría insertarse como parte del P.E..I.C., siempre y cuando surja de la investigación convivida que aquí se propone y de la implicancia en el mundo de vida popular. Éste consiste en un plan consciente e intencional, emanado de la convivencia significativamente afectiva, que realizan un grupo de personas relacionados entre sí desde y en la misma episteme relacional, con el fin de dirigir proyectos convividos y proyectar la misma convivencia en los diversos campos del desarrollo humano comunitario, buscando satisfacer necesidades y deseos vitales desde la propia cultura, que están en la estructura de su ser popular, con el fin de avanzar en la plena co-realización de la comunidad. Son de vital importancia, porque de las metas éticas-comunitarias que se planteen dependerán la elección y dinámica de los proyectos co-formativos a desarrollarse en los espacios de las asignaturas de sociales correspondientes a cada grado.

3.3 EJES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN CURRÍCULO RELACIONAL:

A> LA INVESTIGACIÓN CONVIVIDA:

El mundo de vida popular, mediado por el apalabramiento y la interpretación-comprensión de esta investigación continua en el tiempo con estudiantes, familias y con toda la comunidad escolar en general en la propia vida-en-relación. Se trata de un proceso compartido de co-reflexión en la vida convivida, para detectar necesidades y exigencias que reclama el mundo de vida popular, donde todos están implicados desde los mismos códigos de vida comunitarios en el que se valora, partiendo de la reflexión desde la historia de vida propia.

La investigación convivida no abarca sólo el estudio hermenéutico y convivido de las historias de vidas de los estudiantes, sus familiares y profesores, también –y sobre todo- se nutre de la misma vida convivida, en la que se ha de generar espacios de reflexión en el aula de clases para la reflexión sobre la co-formación-en-relación que se lleva a cabo.

COMPONENTES DE LA INVESTIGACIÓN CONVIVIDA (IC)

Se propone orientar el proceso curricular de IC teniendo como base la convivencia concreta y la co-reflexión desde las historias de vidas de los implicados en el proceso educativo. Para ello se proponen cuatro etapas en la construcción del currículo relacional:

1. Convivir: consiste en evaluar desde la convivencia que se da en la institución y fuera de ella, la estructura del currículo en las ciencias sociales y sus asignaturas que posee la institución y su pertinencia a las necesidades del mundo de vida popular.
2. Deconstrucción: Se emprende un análisis del currículo en el área de sociales, con el fin de determinar sus aportes, vacíos, insuficiencias, episteme en la que fue producido, entre otros, de acuerdo al nivel en el que se aprende.
3. Re-construcción: con base al análisis de las virtudes y carencias del currículo que posee la institución en sociales, se procede a una re-construcción-transformación de las asignaturas de las ciencias sociales, pero también del resto del currículo, porque la relacionalidad no se promueve desde ámbitos separados, sino como un todo, como se vive la vida misma en el mundo de vida popular. Y en esta reconstrucción el área de sociales lleva la voz cantante, el liderazgo, porque son los docentes formados en esta área los que deberían tener las herramientas para comprender e interpretar el mundo de vida popular venezolano.
4. Aprendizajes y saberes relacionales: una vez reconstruido el currículo desde la episteme relacional, se procede a poner en práctica el nuevo diseño curricular en la institución educativa, desde la opción ética por la promoción y expansión de la convivencia, lo que a su vez permite su continua co-evaluación y reacomodamiento a las exigencias cambiantes del mundo de vida popular venezolano. Los aprendizajes relacionales constituyen la articulación de los requerimientos del contexto comunitario en cuanto a la co-formación demandada. Más que contenidos, destrezas, procedimientos, actitudes, son espacios para la convivencia que promueve el docente de sociales y la comunidad escolar, donde se aprende de manera instrumental requerimientos para el mundo del trabajo, o donde se potencia el propio mundo de vida popular cuando se responde a una necesidad específica de éste, de acuerdo al proyecto ético comunitario de vida que se ha trazado. La comunidad escolar, trama de relaciones, ha de identificar en la misma convivencia los aprendizajes y saberes relacionales necesarios que requieren en las ciencias sociales. Estos se estructuran en los proyectos co-formativos, donde se plantean las metas y los espacios y modalidades de convivencia a seguir. Luego se pueden describir los saberes convividos necesarios (ser-relación; conocer en relación; hacer en la convivencia), reconstruidos desde los significados propios del mundo de vida popular.

3.4 LOS PROYECTOS CO-FORMATIVOS EN SOCIALES

Son conjuntos articulados de aprendizajes de vida, saberes convividos y estrategias en torno a las necesidades del mundo de vida popular venezolano, para

promover y expandir la relación desde y en las asignaturas de sociales de cada grado (de séptimo grado al último año del diversificado). Son ejes dinamizadores que integran y articulan aprendizajes de vida convivida, con los saberes que reclama el mundo de vida popular venezolanos, para facilitar y mejorar la convivencia (incluye aprendizajes y saberes propios del mundo moderno, necesarios para sobrevivir en él). Se dan en los espacios de convivencia donde se inscriben las instituciones educativas y donde vive la trama relacional, pero también en el tiempo estipulado para el aprendizaje de las ciencias sociales. Tales aprendizajes y saberes se establecen con el fin de comprender y potenciar el propio mundo de vida relacional, detectando en la misma convivencia con sentido crítico las necesidades que se presentan, lo que significa que aunque hay cierta sistematización de contenidos, el énfasis no recae en éstos, ni en el saber, sino en la opción ética por las personas en relación. El Proyecto ético de vida de una comunidad se operativiza a través de los proyectos co-formativos en una Institución educativa, desde la promoción de la relacionalidad en las ciencias sociales y más allá de ellas. Los proyectos co-formativos se caracterizan por tener un conjunto de aprendizajes y saberes comunes y por ser la base de la transdisciplinareidad curricular. En cuanto a su metodología se sugiere agrupar los aprendizajes y saberes requeridos por su similitud. Una vez acordados los proyectos co-formativos que orientan la estructura curricular y programática en el área de sociales, se procede a conformar equipos docentes encargados de gestionar dichos proyectos en conjunto con determinado grupo de estudiantes y sus familias, con el apoyo y la participación del resto de la comunidad escolar. Estos proyectos reemplazan las tradicionales asignaturas en sociales y consisten en procesos mediante los cuales se conforman de manera específica los aprendizajes y saberes seleccionados desde el mundo de vida popular venezolano. Se trata de promover la formación humana desde el ser-relación, desde y en la convivencia, a través de la metodología de proyectos, deconstruyendo y reconstruyendo en la misma vida convivida las ciencias sociales, desde la episteme popular venezolana.

Los PC quieren facilitar la co-formación desde la relación acaeciente en el mismo mundo de vida popular, para promover la convivencia en armonía, en amor; de manera que comprendiendo el propio mundo de vida popular se pueda construir desde dentro lo que la convivencia dictamine como faltante o necesario.

Instrumento de planificación para los Proyectos Co-formativos (PC) en las ciencias sociales.

Nombre del PC	Definido en común acuerdo. Ejemplo: “necesitamos padres” (Para Primero de Diversificado)
Necesidades abarcadas	Surgen de la Investigación convivida. Ejemplo: la necesidad de padre en la familia popular.
Justificación de	Las historias de vida pueden justificar o la misma

la necesidad	convivencia llevada como registro.
Asignaturas de sociales abarcadas	Ejemplo: en Primero de Diversificado; Psicología, Historia de Venezuela, Instrucción Pre-militar.
Aprendizajes relacionales a facilitar	Ejemplo: Comprensión de la familia popular venezolana desde la propia familia. Necesidad afectiva y vital de padre en el mundo de vida popular. Actitudes necesarias para formarse como padre o para formarlo.
Saberes esenciales a reconstruir (desde las asignaturas de sociales del grado o año)	Ejemplo: La familia Tradicional. La estructura afectiva del individuo. Las necesidades humanas según Maslow. El Estado como Padre. El paternalismo de los gobiernos venezolanos a lo largo de la historia.
Saberes reconstruidos	Ejemplo: La familia; necesidades humanas; afectividad; el Estado; paternalismo político.
Estrategias (modalidades y espacios de convivencia)	Ejemplo: Convivencias familiares; reflexiones grupales dentro y fuera del salón de clases; convivencias escolares.
Actividades	Ejemplo: representación de la historia de Venezuela; debates; estudio de material bibliográfico; deconstrucción grupal; videos, análisis de prensa, otros.
Recursos	Ejemplo: prensa, tv, visita a las comunidades e instituciones, lecturas, material digital, salón, pupitres, patio
Logros esperados por la comunidad	Ejemplo: valoraciones y esfuerzo por ejercer la paternidad de parte de todos los miembros (hombres y mujeres).
Logros alcanzados por el grupo	Ejemplo: Concientización, charla en los hogares, reflexión continua, trabajo con los propios padres.

Tabla 1: elaborada por el autor.

Se propone, al igual como se hace actualmente en Venezuela en los proyectos de aprendizaje, unir de manera transdisciplinaria las asignaturas de sociales del grado o del año, y globalizarlas en un proyecto co-formativo, que apunte a la formación del ser-relación, de acuerdo a las necesidades que surjan del propio mundo de vida popular venezolano, detectadas en la investigación convivida que aquí se propone, para deconstruir y reconstruir los contenidos actuales de las ciencias sociales desde la episteme popular venezolana.

Para la ejecución de los PC los estudiantes, con apoyo y mediación del docente en sociales y demás miembros de la comunidad escolar, ejecutan el proyecto diseñado, involucrando como aprendices a todos los participantes del proceso, buscando comunitariamente el logro de las metas acordadas. Para ello es necesario analizar desde y en la convivencia cómo se está dando la ejecución del proyecto como vivido, como práctica de vida, y detectar las dificultades surgidas para superarlas o comprenderlas en caso que de inmediato no puedan superarse por tratarse de condiciones establecidas de vida en el tiempo; además de coordinar los espacios y recursos requeridos. El diálogo grupal es fundamental para brindarse apoyo en el proceso de aprendizaje, pudiendo participar la familia en sesiones de clases y demás miembros de la institución. Puede establecerse como un Proyecto para sociales o mejor aún como un proyecto del grado que integra de manera transdisciplinaria todas las asignaturas y áreas del saber, de ser posible.

También es necesaria la valoración (que ocupa el papel de la evaluación tradicional), pues lo que no se evalúa no tiene posibilidades de mejorarse. En todo PC debe realizarse una co-valoración continua (que involucre a todos) con el fin de reconocer las dificultades para enfrentarlas en conjunto, desde la misma convivencia, y poder redimensionar procesos. La valoración del PC es necesario hacerla en cada sesión y al final del mismo, y fuera de toda sesión, más allá de la institución educativa. Se sugiere diseñar en conjunto (estudiantes, docentes, familia, vecindario, comunidad, institución) un plan de valoración del proyecto y ejecutarlo, siguiendo cada quien el proceso del compañero, con sus avances y retrocesos, para realizar la co-valoración durante y al final del PC. Nadie mejor que los mismos convivientes para valorar los aprendizajes relacionales alcanzados y los saberes adquiridos, en los espacios y modalidades de convivencia facilitados. Esto en un proceso de continua realimentación sobre la co-formación de la que todos son responsables, no sólo de la propia, sino de la del otro. La idea es que las ciencias sociales –más bien relacionales o comunitarias-, promuevan ese ser-relación propio del venezolano popular, y expandan esa relacionalidad integrando y reconstruyendo los saberes y las asignaturas de la episteme moderna, a través de proyectos de co-formación, que se dediquen a formar en la convivencia.

3.5 MODELO INSTRUCCIONAL RELACIONAL

Siendo la relación la práctica de vida primera y fundante del mundo de vida popular venezolano, socialmente compartida, se propone un modelo instruccional relacional para las ciencias sociales, que promueva el aprendizaje desde, en y por la

relación y que eduque, en la misma convivencia, a convivir con los otros, de manera positiva, armoniosa, en amor.

Se propone que el diagnóstico surja de la misma convivencia, que sea un diagnóstico convivido de la realidad escolar y comunitaria, a través de la investigación convivida. No desde fuera, sino desde dentro, compartiendo con los co-vivientes de ese mundo de vida los mismos códigos significativos, sus mismas valoraciones. De esta forma se podrá detectar entre todos cuáles son las necesidades de todos, siendo el maestro-investigador-co-viviente uno más de la comunidad. Así todos podrán redactar un diagnóstico fruto de la convivencia, y no una percepción alejada de la realidad de un investigador externo que describe lo que ve desde códigos valorativos muy distintos al topos de comprensión donde se encuentra.

Surge una planificación dialogada, que no es lo que un intelectual piensa que deben aprender esas personas sin luz que debe enseñar. Es redescubrir la realidad en función de humanizarla, tal como lo planteaba Freire. Y eso se hace, en Venezuela, desde la misma episteme popular, desde la convivencia, viviendo-relación.

De la misma manera se asignan estrategias y recursos, construyéndolos y proponiéndolos entre todos, con la ayuda de la comunidad, buscando los más idóneos de acuerdo al proceso educativo que se quiere facilitar.

Por tanto, llevado así el proceso educativo, convividamente, es necesario que la misma evaluación responda a lo que se ha hecho. Las valoraciones del proceso educativo involucran a toda la comunidad de manera constructiva, buscando aciertos y desaciertos en el proceso, que fortalezcan la misma educación convivida, y para la convivencia, que se ha facilitado. La misma comunidad y familia evalúa y se co-evalúa en los logros que se quieren alcanzar.

Todo esto es un proceso de re-evaluación continua que permita entender que el aprendizaje vital alcanzado debe reforzarse y pulirse siempre en la misma vida convivida.

Quizás más clara la propuesta gráficamente:

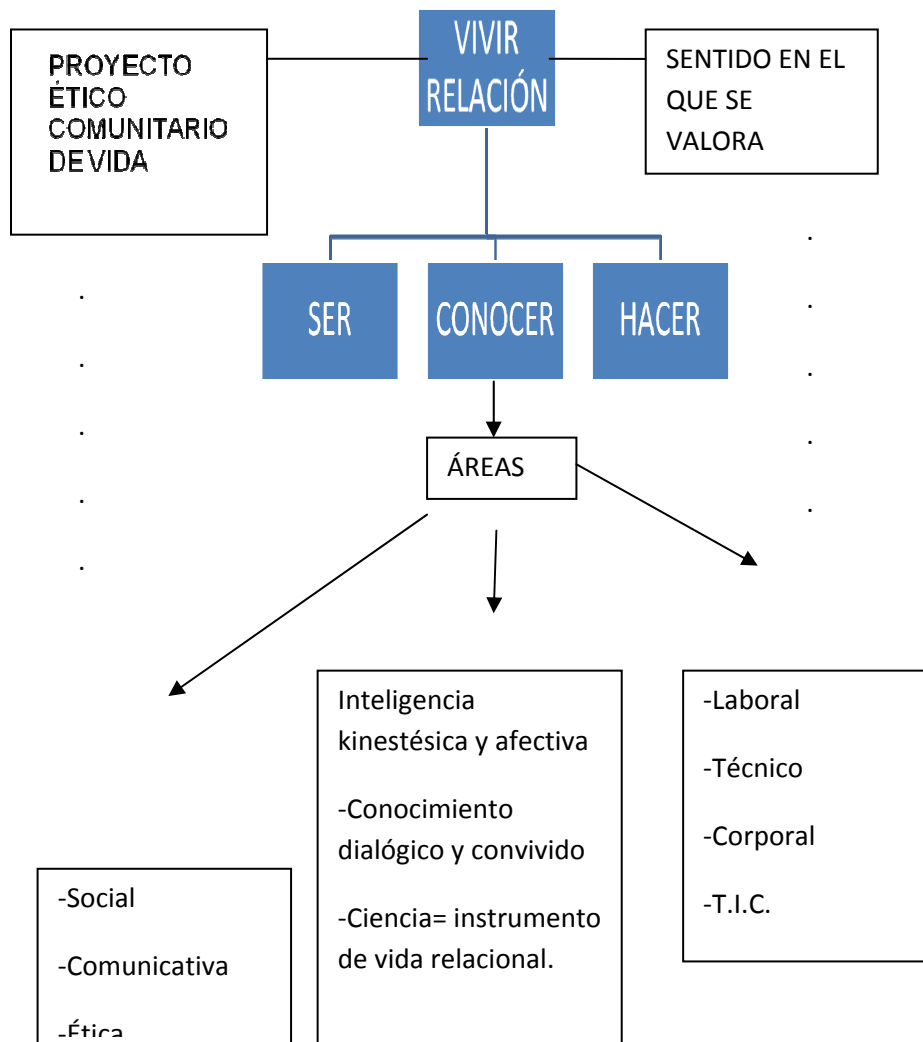


Figura 1.

Fuente: elaborado por el autor.

3.6 LOS SABERES EN LA PEDAGOGÍA RELACIONAL

Partiendo de la propuesta de la UNESCO (1990) y del informe de Delors (1996), que va más allá de los conocimientos e introduce en el ámbito de los saberes en la educación: saber ser, saber conocer y saber convivir, se plantea en la pedagogía relacional (PR), la promoción de estos saberes en, desde y por la convivencia, siendo éstos instrumentos en función de esta última. Así, la meta de este modelo no es propiamente el conocer, el ser-individuo, el hacer, o el convivir visto como un pacto de

individuos; sino la promoción del ser-relación, del hombre popular venezolano, desde la convivencia afectiva, significativa en amor, en armonía. Lo demás son instrumento que vienen a fortalecer, ampliar, promover, la trama de relaciones donde vive y valora el venezolano popular.

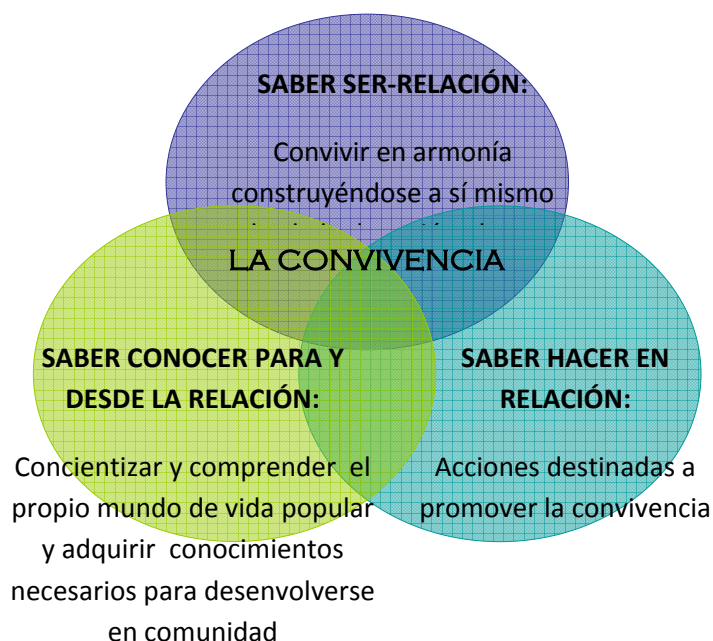


Figura 2. Fuente: elaborada por el autor.

El saber ser-relación se aprende en la familia popular venezolana, aquí sólo se insiste en la promoción del ser-relación en la convivencia en la Escuela o Liceo, desde donde se toma conciencia en el diálogo y desde la misma vida convivida (desde la co-reflexión originada y promovida en la construcción del Proyecto Ético comunitario de vida y en la vivencia de los Proyectos co-formativos dentro y fuera de la institución educativa), de la singularidad, de lo personal, del reto de construirse a sí mismo como ser humano referido a los otros. Se trata de promover espacios, momentos significativos de convivencia para la construcción de la identidad personal desde y en la relación, en función de metas comunitarias. Desde este ser-relación que es el venezolano popular se da la relacionalidad que constituye la trama, la comunidad; falta, pues, desde la construcción de unas ciencias relacionales (deconstruyendo desde y en la convivencia las actuales ciencias sociales), promover la relación-amor en el mundo de vida popular venezolano.

El saber conocer ha de basarse en la concientización y comprensión de las propias prácticas de vida como pertenecientes a un mundo de vida, al popular, para promover desde esta conciencia los elementos faltantes, las carencias que se tiene, como las tiene cualquier cultura. Más que introyectar conocimientos, el énfasis debe colocarse en la formación en y para la convivencia en las ciencias sociales, donde también se adquieren de manera instrumental conocimientos teórico-prácticos necesarios para el convivir (conocimientos mecánicos, filosóficos, artísticos, físicos, matemáticos, entre otros) de forma transdisciplinaria, relacionados entre sí en los proyectos de co-formación, en la misma vida convivida. Se trata de colocar siempre en revisión reflexiva la misma vida convivida para mejorarla desde y en los códigos culturales en el que se ejerce la valoración concreta. Es un conocer para la relación, pero también desde ella, posibilitado en el mismo convivir. Se trata también de adquirir y potenciar los conocimientos instrumentales modernos necesarios para el convivir.

Por último el saber hacer. Las acciones responden siempre a una intención, y éstas provienen en Venezuela de un sentido comunitario en el que se valora; no de abstracciones, ni de conceptos. Así, el mundo de vida popular venezolano tiene implícito, desde sus prácticas de vida, un proyecto: vivirse-relación. La propuesta de acordar desde y en la convivencia un proyecto ético comunitario de vida en la Institución educativa, no es más que un esfuerzo por concientizar y promover lo que de hecho ya sucede en la vida diaria de los venezolanos, para optimizarla, perfeccionarla, desde dentro de la propia cultura. Dewey decía que la mejor forma de aprender algo era haciéndolo. Cuando se hace algo-en-relación en Venezuela, se aprende; la toma de conciencia de los errores desde la reflexión compartida ayuda a perfeccionar la acción convivida, y de esta forma se avanza en la mejora de la calidad de la convivencia en amor. Consiste en buscar la consecución de metas compartidas, establecidas en la misma convivencia como necesidad de la misma. Queda excluido el hacer por hacer, o los criterios modernos de eficiencia y eficacia, sin que por ello se esté diciendo que el hacer relacional deba carecer de calidad. Pero el criterio de valoración de la acción son los otros, las personas concretas con las que se convive y a las que se promueven con tales acciones. El saber hacer consiste en saber actuar en función de los otros y de sí mismo, desde y en el sentido comunitario de vida en el que se valora en Venezuela.

3.7 LA DOCENCIA RELACIONAL

Consiste en la comprensión que los docentes de sociales realizan de su propio mundo de vida: el popular, con el fin de poder enseñar y promover procesos de aprendizaje desde y en la misma cultura, para expandir la relación popular, teniendo como guía la formación en la trama relacional desde las actuales ciencias sociales (Proyecto ético comunitario de vida - Proyectos co-formativos) para la convivencia en amor. El énfasis está en la práctica de vida fundante del mundo de vida popular: la relación, la cual vive en el docente, y desde ella el educador ha de promover el aprendizaje.

Hay dos conceptos que dan cuenta de los pasos esenciales por medio de los cuales se da la docencia relacional en las ciencias sociales: la concientización y la co-regulación. Concientizar implica que el docente ha llevado a cabo y sigue llevando un proceso de re-identificación con su propio mundo de vida, el popular, a través de la reflexión que debe llevarse desde las universidades, desde la formación del educador. Es un proceso que está constantemente haciendo referencia a la vida convivida en el día a día y que lleva al docente a reflexionar sobre las necesidades educativas del propio mundo de vida popular venezolano. Proceso de reflexión permanente y constante, además de inacabado, pues no tiene fin nunca. Se trata de colocarse en el mundo de vida popular desde dentro, tomando conciencia del rol que se tiene en la trama como maestro. La co-regulación implica planear junto a otros, revisar constantemente en la convivencia y valorar-en-relación. La planeación parte de la comprensión del propio mundo de vida popular y de la reflexión compartida en el proceso de investigación convivida. Orienta cómo, dónde, cuándo y con qué medios se van a facilitar los aprendizajes y saberes convividos en las ciencias sociales. Luego, convividamente, se ejecuta entre todos lo planeado y se revisa constantemente desde la co-reflexión. Esto permitirá introducir cambios o reorientar la co-formación "social" si es necesario. Por último, se valora de forma continua el proceso de formación desde y en la relación que se ha promovido desde el área de sociales, y la puesta en acción de las estrategias docentes, teniendo en cuenta los resultados táctiles y auditivos que la convivencia emite, los cuales se dialogan teniendo como referencia los propósitos iniciales, contenidos en el PEC (proyecto ético comunitario) y en PC (proyectos co-formativos).

A diferencia de la docencia tradicional, la pedagogía relacional implica la deconstrucción y reconstrucción continua, en la práctica pedagógica de las ciencias sociales actuales, a partir de la reflexión que hace el docente con la comunidad y sus estudiantes, sobre su proceder. Se trata, en primer lugar, de concientizar y comprender sus prácticas de vida populares y la de quienes le rodean, para ubicarse epistemológicamente en el lugar adecuado de comprensión hermenéutica: el mundo de vida popular, y desde ahí, desde sus significados, comprender-interpretar junto a los suyos, las necesidades y urgencias de aprendizaje del propio mundo de vida. Sólo así obtendrá junto a otros un diagnóstico acertado, fruto de la misma convivencia, para planear en la misma relación con los demás, las experiencias y espacios a facilitar, para mejorar la misma convivencia comunitaria y promover la relacionalidad requerida; primero dando cabida a la opinión de la comunidad en la conformación del PEC, luego escuchando más concretamente a sus estudiantes y a sus familias en la construcción de los PC, que generarán experiencias de convivencia para potenciar el vivirse-relación en amor desde las ciencias sociales. Aquí las estrategias docentes se elaboran de acuerdo con un determinado sentido de vida –el popular-, que marca el rumbo del aprendizaje que se va a generar. Esto genera el verdadero propósito de las ciencias sociales: un ser más social; en este caso: más relacional, dispuesto a expandir la convivencia en el ámbito regional y nacional.

Se propone la creación de comunidades de vida y aprendizaje, para la transformación estructural de las prácticas pedagógicas de las ciencias sociales en las instituciones educativas, con el fin de formar auténticas comunidades de crecimiento, donde todos aprenden de todos mediante la reflexión compartida en la misma vida

convivida. Lipman (1993) y Brown y Campione (1996), proponen las comunidades de aprendizaje e investigación con un fin instrumental y cognoscitivo: la resolución de problemas y elaboración de proyectos. Aquí se propone como medio para promover la relación, la convivencia, y desde este encuentro de vidas entramadas generar comunidades y convivencia en armonía, que de manera instrumental producen ciencia, conocimientos, saberes, habilidades, destrezas, aptitudes, entre otros. Estas Comunidades pudieran funcionar dentro de los espacios de las asignaturas de sociales en la implementación de proyectos, o como actividad extra-cátedra, reforzadora de los proyectos co-formativos que se llevan desde las ciencias sociales del grado o año que se cursa (7mo grado a 2do de Diversificado).

Fomentar personas-en-relación no es posible a partir de acciones didácticas originadas en otro lugar de comprensión distinto al popular; tampoco es posible si las aplica un docente relacional de manera aislada de la comunidad o de la familia a la que pertenece el estudiante. Se requiere de comunidades donde las personas comparten unos significados de vida, se necesita del mundo vivo en el que acaece la vida de las personas en convivencia.

3.8 LA VALORACIÓN POPULAR DEL APRENDIZAJE

Teniendo en cuenta el modelo pedagógico propuesto, se propone el concepto de valoración para resaltar el carácter apreciativo de la evaluación y enfatizar que es ante todo un procedimiento para destacar un valor (reconocimiento) a las personas que juntas aprenden en la convivencia. La valoración, aunque constituye un juicio de valor, se regula desde un sentido comunitario de vida, tomando en cuenta las metas planteadas en el proyecto ético comunitario y en los proyectos co-formativos elaborados para las ciencias o asignaturas sociales. Consiste en un proceso de re-alimentación mediante el cual los estudiantes, los docentes, las instituciones educativas y las comunidades, ponen a prueba la validez -en la misma vida convivida- de los aprendizajes en y para-la-relación que se han conseguido. Es la base para que los estudiantes estén continuamente informados sobre su proceso co-formativo relacional, con el fin de comprenderlo y regularlo en la misma convivencia junto a otros. A la vez, la valoración permite al docente comprender y seguir el proceso singular y grupal de aprendizaje relacional en las ciencias sociales, con el fin de brindarles a los estudiantes y a las familias asesoría y apoyo desde el mismo sentido en el que se valora en el mundo de vida popular venezolano, desde la implicancia en el mismo, ajustando el proceso a las necesidades de las personas-en-relación.

La valoración se caracteriza por ser un proceso dinámico, convivido y multidimensional, que realizan estudiantes, docentes, la institución educativa y la comunidad de familias. Tiene en cuenta tanto el proceso como el resultado, aunque hace más hincapié en el primero. Tiene como guía el proyecto ético comunitario de vida acordado, y se basa en criterios compartidos y evidencias acordadas comunitariamente. La valoración inicial se lleva a cabo al comienzo del proceso educativo y es de diagnóstico convivido; la valoración procesual es continua y consiste en valorar en la convivencia los avances, logros y aspectos por mejorar; por último, la valoración final, es la que se hace una vez que concluye determinado proyecto co-

formativo en el área de sociales, y consiste en valorar los logros que se obtuvieron, teniendo en cuenta los propósitos iniciales.

CO-VALORACIÓN

Es el proceso mediante el cual los estudiantes valoran entre sí los aprendizajes vividos que están llevando a cabo o que ya han concluido en sociales, de acuerdo a unos criterios previamente definidos. De esta manera todos reciben re-alimentación de sus co-vivientes con respecto a su aprendizaje y desempeño.

LA HETEROEVALUACIÓN

Consiste en la valoración que hace una persona sobre el aprendizaje de otros en el área de sociales, teniendo en cuenta los logros y los aspectos a mejorar de acuerdo a unos parámetros previamente acordados. El acto de valoración de los aprendizajes y saberes relacionales es ante todo un proceso de comprensión in-vivido, el cual implica (al docente y a otros evaluadores externos: comunidad, directivos, personal de ambiente, familia a la que se pertenece, entre otros) hacerse parte de éste, involucrarse en la convivencia desde los mismos códigos significativos como un co-viviente más, colocarse en el lugar del estudiante sin perder el rol que la comunidad le asigna (profesor, padre, director, coordinador, encargado de la limpieza, cantinero). De aquí que valorar es un acto de amor, por cuanto consiste en reconocer el aprendizaje vivido del estudiante y su esfuerzo por ser mejor persona, en función de sí mismo y de la trama de relaciones en la que vive. Por lo tanto, valorar implica respeto a la diferencia, discrecionalidad y confidencialidad de la información sobre la vida del otro.

LA VALORACIÓN PERSONAL

Es el proceso por medio del cual la propia persona valora la co-formación llevada a cabo, desde su compromiso y responsabilidad singular en dicho proceso. Desde su ser-relación, la persona construye su autonomía, asumiéndose como gestora de su propia educación en la convivencia como modo de vida. La valoración personal tiene dos componentes centrales: el conocimiento personal y la propia regulación. El primero es un diálogo reflexivo continuo de cada ser humano consigo mismo desde la escucha y el tacto con otras personas significativas en el convivir, que construyen y ayudan a la formación personal, desde la toma de conciencia en la relación concreta de los aspectos faltantes por construir, en función de sí mismo, para potenciar el ser-relación desde las ciencias sociales. La segunda es la intervención sistemática y deliberada de la propia persona-en-relación, con el fin de orientar la propia formación vivida, en función de potenciar la convivencia concreta. La singularidad de la persona y su construcción continua es asumida desde un sentido comunitario de vida: vivir-relación.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Se trata de partir de lo que hay, del currículo y las asignaturas de sociales que se tienen, pero para deconstruirlo desde las prácticas de vida populares en Venezuela, de manera que pueda surgir otro currículo desde la vida del pueblo. Aquí es importante la concientización y la asunción personal de las raíces personales en las que se fue formado. La vida de los venezolanos discurre por caminos muy distintos a las teorías sociales aprendidas en el discurso académico. ¿Qué hacer? El camino comienza consigo mismo. Cada quien, más si es docente en sociales, ha de iniciar un viaje de re-identificación con las raíces populares, si éstas se han olvidado o enterrado. Pero están ahí, no desaparecen. Todos estos planteamientos sobre el mundo de vida popular venezolano han de tomarse para contrastarlos con la propia vida y pronunciarse sobre la validez de los mismos. La opción es ética. Optar por el pueblo es optar por una manera distinta de ejercer la educación en la acción pedagógica. Y aquí, en esa decisión de vida, es donde tiene cabida esta pedagogía relacional en las ciencias sociales. Es sólo una propuesta, que desde la misma investigación convivida ha de ser evaluada, mejorada, perfeccionada.

En tiempos actuales en Venezuela se habla del poder popular. Es hora de darle poder al pueblo. La construcción de un hombre con comportamiento cívico es posible en este país si se toma en cuenta estos datos culturales y se educa desde el sentido de vida que comparten los venezolanos.

La educación en Venezuela, y en ella las ciencias sociales, ha de hacerse un examen autocrítico a fondo. ¿Es el hombre igual en todas partes?, ¿quién es el venezolano?, ¿si el venezolano habla de sí como un ser-relación por qué seguir promoviendo una sociedad basada en el pacto de individuos? Este auto examen debe llevar a todos, al mundo académico principalmente, al reconocimiento de lo que se es desde y en la propia cultura y a optar éticamente por el mundo de vida popular. Los contenidos de sociales están por reconstruir, pero esta tarea no será posible sin la distinción epistémica que se ha hecho en esta investigación. Y todo comienza con la formación universitaria. Los docentes de sociales en Venezuela han de iniciarse, ayudados por las Universidades, en el re-encuentro de sus raíces y en la concientización de su mundo de vida: el popular. Son los docentes los líderes de este proceso de concientización y de creación de la comunidad de comunidades llamada Venezuela, donde se entrelazan muchas tramas relacionales, con un hombre pre-dispuesto culturalmente a convivir en amor. Esto sólo es posible con la aplicación de esta pedagogía relacional desde las ciencias sociales.

Lo más importante aquí es *la concientización, la opción ética y la implicación en el mundo de vida popular*. Los saberes de siempre, los modernos, aquellos que llenan los libros de sociales, pueden re-definirse cuando estos elementos están presentes.

Cuando se opta éticamente por la convivencia, por el otro como valor supremo, surge en la misma relación la necesidad de alcanzar metas comunitarias, para eso se propone el proyecto ético comunitario de vida, como un instrumento que quiere potenciar la convivencia, no un fin; el fin único es el vivir-relación significativa desde y en la afectividad, porque así vive el pueblo venezolano. Igual pasa con los proyectos

co-formativos: son otro instrumento para promover desde y en la institución educativa, en las asignaturas de sociales y más allá de ellas, experiencias formativas, educativas, que desarrollen aún más ese “homo convivalis” que es el venezolano popular. De manera que los contenidos de sociales sean deconstruidos y reconstruidos desde las mismas prácticas de vida comunitariamente compartidas en Venezuela, para que adquieran significado y dejen de ser abstractos y ajenos al pueblo. En la convivencia venezolana están las bases para lo que sueña la socialidad occidental. Otro mundo más humano es posible en Venezuela con la implementación de esta pedagogía.

Con esta propuesta pedagógica no se está excluyendo ni menospreciando los saberes que ha producido el mundo a lo largo de su historia. Sólo se está indicando que dichos saberes han de ser instrumentos para la propia cultura, para promoverla y expandirla. Pero es necesario que la educación venezolana promueva desde la pedagogía una formación desde las propias prácticas de vida que se tienen y que forman la identidad del venezolano popular.

El docente popular ha de convertirse en un investigador implicado en la convivencia. Todo lo que pasa a su alrededor ha de ser motivo de reflexión personal y comunitaria, desde la conciencia de su mundo de vida. Sus acciones, inmersas en la trama, han de buscar promover la cultura a la que pertenece desde las ciencias sociales. Sin la investigación convivida tal como se ha planteado, es imposible esta pedagogía relacional.

Ha llegado la hora de optar. ¿Cuál es su opción pedagógica?

BIBLIOGRAFÍA

DELORS, *La Educación encierra un Tesoro*. Ediciones UNESCO. España. 1996.

DUSSEL, *Filosofía de la liberación*. Edicol. Argentina. 1977.

FAZIO – FERNÁNDEZ, *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Palabra. España. 2004.

FEYERABEND, *Contra el método*, Ariel. España. 1981.

IDEM, *Diálogos sobre el conocimiento*, Cátedra. España. 1985.

IDEM, *Límites de la ciencia*, Paidós. España. 1989.

FREIRE. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. Argentina. 1973.

GADAMER, *Verdad y método*, Sígueme. España. 1984.

HABERMAS, *Pensamiento Postmetafísico*. Taurus. España. 1990.

KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE. México. 1975.

LEÓN, *La casa del Pueblo, Sentido en el que se valora en el Mundo de Vida Popular Venezolano*. Tesis de Grado no publicada. UCAB. Caracas. Venezuela. 1999.

LEVINAS, *Totalidad e infinito*. Sígueme. España. 2006.

M.E.C.D. *Reforma Curricular para la tercera Etapa de la Educación Básica*. Sin Editorial. Venezuela. 1995.

- M.P.P.E. *Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano*. Sin Editorial. Venezuela. 2007.
- MOREIRA. "Cultura e Identidad Nacional". *Pedagogía*, 7, pp. 25-38. Ecuador.1990.
- MORENO, *El aro y la trama*. CIP. Caracas. 2005.
- IDEM, *¿Padre y madre?* CIP. Caracas. 1994.
- IDEM, "La familia como horizonte epistemológico" en *Heterotopía* 1, pp. 8-30. Venezuela. 1995.
- IDEM, "Pueblo y educación" en *Heterotopía* 5 pp. 11-24. Venezuela. 1997.
- IDEM, "Intervención" (Editorial) en *Heterotopía* 6 pp. 5-9. Venezuela. 1997.
- IDEM, "Y Salimos a Matar Gente" (Tomo I-II). Universidad del Zulia – C.I.P. Venezuela. 2007.
- MORÍN, "La cabeza bien puesta". Nueva Visión. Argentina. 2002.
- IDEM, "Introducción al Pensamiento Complejo". Geodisa. España. 2008.
- NAVARRO, "De la relación como realidad al currículum comunitario, ¿Heterotopía posible en el mundo de vida popular?" en *Heterotopía* 5 pp. 44-60. Venezuela. 1997.
- ORAMAS - GARCÍA. *Consideraciones en torno al sentido de la educación para el trabajo a partir de la historia de vida de una muchacha popular*, Tesis de Grado no publicada. Venezuela. 1998.
- RODRIGUEZ, "La implicación investigativa" en *Heterotopía* 6 pp. 39-52. Venezuela. 1997.
- IDEM, "¿Educación o crianza?" en *Heterotopía* 5 pp. 25-34. Venezuela. 1997.
- TOBÓN. *Formación Basada en Competencias*. Ecoe. Colombia. 2008.
- WITTGENSTEIN, *Los cuadernos azul y marrón*. Tecnos. España. 1993.